

**MEDITACIONES PARA EL MES MISIONERO DE LA IGLESIA  
OCTUBRE 2021**

***“NO PODEMOS CALLAR LO QUE HEMOS VISTO Y OÍDO”***

27° Domingo Ordinario Evangelio Mc. 10, 2-16 (3 de octubre 2021)

El evangelio nos pone en una gran encrucijada señalándonos el aspecto legalista y la voluntad de Dios, pero que ambos están muy bien relacionados. Pero si uno cae en legalidad de forma farisaica, nos engeguecemos frente a la voluntad de Dios. Ya Jesús lo recuerda al decir que lo principal y desde el principio seguir la voluntad de Dios, es lo más liberador y sanador, al evocar o recordar el principio nos señala el proyecto original de Dios para vivir nuestro llamado al amor, cuya característica es la exclusividad entre la pareja, a la vez se aprecia aquello que dice él génesis “vio Dios que todo era bueno”. Por eso que la pregunta de los fariseos es para ver si Jesús era fiel a la ley mosaica, pero quiere recordad que la ley fue una ayuda para dar dirección frente a la cerrazón del corazón, que hace alejarse de Dios. Así la unidad de los dos es la originalidad de Dios que nos revela su plan de salvación en medio de la comunidad familiar o la iglesia doméstica donde debe señorear el amor, la comprensión y el perdón.

Bien sabemos que la ley muchas veces puede resolver o solucionar muchos enredos o dificultades, pero cuidado porque el peligro es regular, reajustar o reacomodar los aspectos más importantes de la vida, pero ese camino nunca será posible para vivir plenamente la realidad humana, para todo lo humano se necesita amar y ser amado.

La sabia respuesta de Jesús nos lleva e invita a descubrir la capacidad de amar como don dado por Dios para realizar plenamente su imagen y semejanza en nosotros. El mismo amor nos muestra lo duradero que es, ya que el verdadero amor requiere compromiso y el compromiso disponibilidad, porque sólo el amor crea alianza y genera vida, solo el amor puede transformar nuestra dureza de corazón.

La dureza de corazón nos coloca egoístamente frente a los demás, llevándonos a juzgar, cerrando la posibilidad de crear espacios de encuentro y fraternidad. Esa dureza provoca desamor, cuando no amamos construimos división y nos desconectamos de la vida, cerrando la puerta a la acción del Espíritu Santo. Ahí está el llamado de hacerse como niños, para amar sin juicios de manera simple y transparente, el niño no sabe de enojos y rencores, solo vive el momento y lo disfruta, a la vez, son personas que generan vida y alegría. El llamado es hacerse como niños, esta nos conducirá a la sencillez del amor. Por eso Teresa del niño Jesús expresa: ¡Jesús, amor mío..., al fin he encontrado mi vocación! ¡Mi vocación es el amor...! Sí, he encontrado mi puesto en la Iglesia, y ese puesto, Dios mío, eres tú quien me lo ha dado... En el corazón de la Iglesia, mi Madre, yo seré el amor... Así lo seré todo. (MsB 9,3v.).

P. Luis Andrés Matta González OCD

MEDITACIONES PARA EL MES MISIONERO DE LA IGLESIA  
OCTUBRE 2021

**“NO PODEMOS CALLAR LO QUE HEMOS VISTO Y OÍDO”**

28° Domingo Ordinario Evangelio Mc. 10, 17-30 (10 de octubre 2021)

***La verdadera riqueza y la alegría en Cristo y en María.***

Queridos hermanos y hermanas, este domingo el Señor nos invita a contemplar el valor infinito del reinado de Dios en nuestras vidas, si le somos fieles seremos felices, además eso no se puede dejar de compartir. Cuando uno tiene riquezas en la tierra **de verdad no es feliz**, como este hombre del Evangelio de hoy, se va triste, aunque cumpla todos los mandamientos, pero su corazón no está en el Señor, está en el dinero y en el poder. En esta cultura actual en la que estamos insertos, pareciera ser que la mayoría de la gente tiene su corazón en lo material, en el consumismo y en una forma más nociva todavía, un individualismo potente, que lleva al ser humano al egoísmo, la falta de compromiso social y hasta la depresión, se suma a ello esta PANDEMIA que nos revela el corazón de nuestra sociedad. Así no se encuentra el verdadero sentido a la vida.

Por eso el Señor hoy nos invita a poner las cosas en su lugar, siendo DIOS el primero y lo demás como medio y no fin de la vida. Eso requiere decir ser desprendidos, valientes, que en Él coloquemos nuestra plena confianza pues nada nos faltará, si vamos por su senda.

Por otro lado, todos queremos la felicidad y la salvación, ese sí que es darle sentido verdadero de la vida. Por tanto, tenemos que batallar contra esta tan fuerte corriente, del tener más que el ser, con la acción del Espíritu Santo, la fe, la Oración, la Palabra de Dios sin olvidar la ACCIÓN, esto nos guiará por el camino del Bien, del Amor, la Paz y la verdadera alegría.

Así el camino más realizable es la MISIÓN, ser misionero hoy será un gran desafío de plenitud de vida nos da tantas alegrías, el compartir la fe, nos llena el corazón y nos regala tantos hermanos y hermanas ósea una gran familia que se pone la camiseta del Evangelio y anuncia el reinado de Dios en la Tierra y nos alcanza la Plenitud de la vida eterna. -

Nuestra querida Madre María ella se desprendió de todo y todos nosotros somos beneficiados con su SI sin restricciones. Pidámosle a Ella que nos enseñe a ser desprendidos y misioneros como ella lo fue.

¿Dónde tenemos nosotros puesto nuestros intereses o nuestro corazón??

Mis Bendiciones, unidos en la Misión.

Pbro. Marco Antonio Torres Salinas  
Director Diocesano de Misiones- Diócesis San José de Melipilla

**MEDITACIONES PARA EL MES MISIONERO DE LA IGLESIA  
OCTUBRE 2021**

***“NO PODEMOS CALLAR LO QUE HEMOS VISTO Y OÍDO”***

29° Domingo Ordinario Evangelio Mc. 10, 35-45 (17 de octubre 2021)

Este domingo, en el camino del Mes Misionero de la Iglesia, contemplamos un dialogo interpelante y tremendamente aleccionador para nuestro discipulado misionero. Ante las pretensiones de Santiago y Juan, dos discípulos muy cercanos, que, junto con Pedro, eran parte de su círculo íntimo, Jesús da una respuesta clara y contundente. Quien decide ser discípulo misionero deberá afrontar la difícil opción de orientar la vida no desde la desmedida ambición del poder y de la búsqueda enfermiza del dominio y la autoridad sobre los demás. Jesús mismo experimento esta tentación en sus cuarenta días y cuarenta noches en el desierto: el poder por el poder, la lógica de los poderosos de este mundo.

La petición de Santiago y Juan trae a la memoria lo que en el mundo antiguo (y no tan antiguo) significaba estar a la derecha del rey: sitio de honor y prelación; y a la izquierda lo que seguía en importancia, en esta jerarquizada línea de poder. En otras palabras, estos dos amigos de Jesús están solicitando al Maestro puestos de autoridad especiales, petición que parece pasar por alto la condición esencial del discipulado: cargar la cruz, beber el cáliz de la pasión, que es, sin duda, el destino de Jesús en su camino a Jerusalén; allí enfrentará la condenación, la tortura y la muerte.

El discípulo misionero sabe que no existe otro modo de seguir al Maestro que no sea el camino misionero de la cruz, opción radical de donación de la propia vida; “beber el cáliz” del sacrificio y del clamor de la humanidad por vida nueva, justicia, paz, fraternidad y celoso cuidado de la Casa Común. “Yo he venido para que ustedes tengan vida y vida en abundancia” dice Jesús. Esta es la diaconía apasionada por el Reino que el Maestro nos ha dejado como la más sorprendente lección misionera para un discípulo. “El hijo del hombre no vino para ser servido”.

En la historia de la Iglesia, que es su propia historia evangelizadora, hemos visto y oído relatos edificantes de cómo tantas y tantos cristianos han dejado su huella diaconal por la vida en tantos rincones del mundo, incluso con la indeleble huella del derramamiento de la propia sangre, como expresión martirial, por donde transcurre la fidelidad total, libre y gratuita por el Reino. América Latina y el Caribe, son y sigue siendo tierra bendita fecundada con la sangre de tantos y tantas profetas y mártires, cuya belleza testimonial es claridad y horizonte de nuevos caminos misioneros por donde ha de pasar el anuncio gozoso del Evangelio de la Vida, de los cielos nuevos y de la tierra nueva.

En este Mes Misionero de la Iglesia, se nos invita a “no callar lo que hemos visto y oído” respecto de lo que el Espíritu Santo sigue haciendo en el mundo y en la Iglesia, tantos signos de vida nueva, pero también tantos clamores de vida digna que la humanidad reclama y la Madre Tierra clama “con esos dolores como de parto”. Es el tiempo de una Iglesia decididamente misionera, osadamente profética, para denunciar tantos signos de abusos de poder, de corrupción y de carrerismo en nuestra Iglesia y en la sociedad. Estamos llamados a ser la Iglesia misionera del servicio, de la proximidad y atención amorosa a los pobres y de la entrega generosa de la vida sin medidas.

Fr. Luis Alberto Nahuelanca Muñoz OFM

**MEDITACIONES PARA EL MES MISIONERO DE LA IGLESIA  
OCTUBRE 2021**

***“NO PODEMOS CALLAR LO QUE HEMOS VISTO Y OÍDO”***

30° Domingo Ordinario Evangelio Mc. 10, 46-52 (24 de octubre 2021)

**El verdadero discípulo escucha y se deja llevar por Jesús**

Vivimos en un país con una tradición solidaria, esto nos ayuda a comprender y encarnar mejor el mensaje de Jesucristo. En el Evangelio de hoy, el evangelista Marcos encuadra estos hechos de escucha y de dejarse llevar por Jesús, en la curación del ciego Bartimeo. Aún en Jericó, de camino a Jerusalén, Jesús se encuentra con este mendigo ciego, que lo reconoce como el hijo de David, Jerusalén, la gran ciudad, la capital de Israel, centro político, religioso y comercial. Camino que hace Jesús con sus discípulos, desde su pueblo agrícola Nazareth a la ciudad de Jerusalén donde culmina su peregrinación.

Jesús es presentado como un valiente profeta consciente de la suerte que le está reservada en esta ciudad santa, por eso, camina liderando a los demás. La gente no conociendo la situación, se muestran sorprendido. Sin embargo, los discípulos, “la gente que lo seguía” y que eran conscientes de los sentimientos de Jesús; tenían miedo. Jesús se expresa con mayor claridad, anunciando con firmeza su ya próxima pasión, muerte y resurrección.

Conociendo a Jesús, es posible comprender y seguir el camino del hijo del hombre hacia el sufrimiento. El evangelista observa que Bartimeo llama a Jesús “hijo de David” y que muchos le reprendían para que se callase. La cercanía de un mendigo ciego, podría estropear el ingreso triunfal del Mesías. Podemos ver desde entonces, la tentación del triunfalismo que persigue a la Iglesia. El gran enemigo de la Iglesia es ella misma cuando encarna el poder terrenal y busca ansiosamente llegar a un acuerdo pacífico que ahoga su propia esencia profética.

Precisamente apenas el evangelista ha puesto el relato del anuncio de la pasión, quiere aclarar una vez más, qué se entiende por fe y qué implica seguir a Jesús. El encuentro de Jesús con el ciego Bartimeo, nos interpela a todos nosotros discípulos de Jesús. Jesús respeta la libertad de Bartimeo, es más le pregunta “¿Qué quieres que haga por ti?”, nos invita a nosotros como Iglesia, en nuestra misión, en cualquier lugar que nos encontremos a respetar la fe de los demás y ponerse siempre a disposición de los demás. Puedo ver en este Evangelio un llamado a buscar a Dios en otras culturas junto a los otros. El encuentro con Jesús, es siempre un ver, un escuchar y un seguirlo.

P. Marcelo Oyarzun Ojeda SVD

**MEDITACIONES PARA EL MES MISIONERO DE LA IGLESIA  
OCTUBRE 2021**

***“NO PODEMOS CALLAR LO QUE HEMOS VISTO Y OÍDO”***

31° Domingo Ordinario Evangelio Mc. 12, 28-34 (31 de octubre 2021)

**Del amor que nos tiene Dios... nace el amor al prójimo**

Al igual que los otros domingos, el evangelio de hoy presenta a un escriba, que a mi parecer es honesto. Jesús ha comprendido que su pregunta es sincera y por eso no tiene ninguna dificultad en responderle inmediatamente. Jesús en su respuesta une estrechamente el primer mandamiento con el segundo, tema que ya se había discutido en el seno del judaísmo; sin embargo, aquí aparecen dos palabras claves, tanto para aquel tiempo como para el nuestro; “prójimo” y “amor”. Prójimo era el que pertenecía al pueblo elegido o al menos un prosélito que aceptaba la ley judía; el evangelista, pone en boca del escriba, “amar al prójimo como a sí mismo, vale más que todos los holocaustos y todos los sacrificios”, es decir, el culto religioso no tiene valor en sí, si no está estrechamente vinculado al amor al prójimo. Jesús, reconoce que también entre los escribas había algunos que no estaban lejos del reino de Dios.

A lo largo de la historia del cristianismo, quedará siempre viva la polémica sobre la rivalidad entre el primero y el segundo mandamiento. Sobre todo, nosotros los católicos de occidente no logramos captar toda la dialéctica que une inseparablemente ambos mandamientos. Hablamos de verticalismo (hacia Dios) y de horizontalismo (hacia el prójimo), sin comprender que lo más esencial del cristianismo es precisamente la combinación dialéctica entre Dios y el prójimo. El amor a Dios no está separado del amor al prójimo, a través de la historia, se ha mostrado muy frecuente que los hombres “religiosos”, han desarrollado un culto que lo hace sentirse muy cercano y tranquilo con Dios, alejándose de una sensibilidad frente al prójimo que vive cerca, y en el mejor de los casos, se traduce de prójimo a los mendigos que circulan por las calles de nuestras ciudades.

El llamado de Jesús, en este pasaje del Evangelio, es a expresar con alegría el amor a nuestros hermanos.

P. Marcelo Oyarzun Ojeda SVD